

nidad.

Bluntsehli decía: «Una nación no puede prescindir de la energía del hombre; la debilidad y la sensibilidad de la mujer comprometerían su existencia.» Proudhon dijo: «El día que el legislador conceda voto a la mujer será el día de mi divorcio.» No pudo expresar el gran pensador en frase más concisa que lo hizo en esta, los sentimientos más profundos de su corazón.

También se pregunta: «¿Qué sucedería si a la mujer se le concediese el derecho de votar? Que se le concedería un doble voto al marido, al padre o al hermano, puesto que la mujer había de seguir la voluntad de éstos, y de oponerse a ella se rompería la armonía que debe existir en el hogar doméstico.»

Mas no por que se niegue el derecho de votar en la mujer negamos su influencia en la política; creo, si, que esta debe influir ayudando a formar la opinión sin las luces de su inteligencia y con la pureza de sus sentimientos.

Paul Jauret y H. Mailler, hacen notar que las costumbres modernas, rompiendo las puertas del GINICEO donde estaba encerrada la mujer y ensanchando el AGORA y el FORO donde solo discutian los hombres, han abierto los salones donde se contribuye a formar la opinión que es a la vez masculina y femenina.

La mujer después de lo dicho, se verá que su misión es la que ha tenido hasta la actualidad, una digna compañera del hombre en cuyo corazón se halla en compendio la vida de los suyos, y solo ella puede remediar la falta de caracter que el hombre observa en la vida pública e inspirarle el alma hacia los grandes ideales y del más puro patriotismo.

Para mí, la mujer es un ser digno de admiración y del mayor respeto y por eso creo que el día, que se le concedan sus peticiones habrá desaparecido su encanto que fué la obra de los siglos.

JERÓNIMO BUGEDA.

Madrid-Abril-1921.



NUESTRA ESTAFETA

R. R. B. —Huele—Por tener ya hecho este número cuando llegó su trabajo no vá hoy. En el próximo se publicará.

E. C. M.—Toledo—En el próximo número irá lo tuyo que no se ha podido insertar en este por haber llegado demasiado tarde. Esperamos tu constante colaboración. ¡No seas vago, hombre!

Una chica bien—Por lo visto se propone Vd. que el incógnito siga por los siglos de los siglos, y aunque nosotros con muchísimo gusto accederíamos a ello, no podemos hacerlo por ser norma seguida con «todas las colaboradoras» el no admitir nada sin saber de quien és, claro que respetando el derecho de ocultar el verdadero nombre con un pseudónimo; pero para el régimen interior de la redacción es ABSOLUTAMENTE INDISPENSABLE este requisito. De modo que no se le podrá publicar nada hasta que cumpla con esto que le rogamos de todas veras ya que sus versos nos gustan mucho y siempre serán publicados con gusto.

Uno de tantos.—Su cuento «El tren corto» nos resulta demasiado largo y como es además de un verdense muy subidito, nos vemos en el caso de no poderlo publicar. Por las expresadas razones, es «uno de tantos», que vá al cesto de los papeles.

A Romero y Manuel de la Serna.—Ha sido de todo punto imposible publicar en el presente número sus respectivos trabajos, lo haremos en el próximo.

GROSKHALKHY.

Por exceso de original no ha podido ser insertada en el presente número la sección «Ensalada Rusa.»

Tip. Albiñana.—Tarancón